

ARTURO BORJA (1892-1912)

VAS LACRIMAE

Para Alfonso Aguirre

La pena...La melancolía...
la tarde siniestra y sombría...
la lluvia implacable y sin fin...
la pena...La melancolía...
la vida tan gris y tan ruin.
La vida, la vida, la vida!
La negra miseria escondida
royéndonos sin compasión
y la pobre juventud perdida
que ha perdido hasta su corazón.
¿Por qué tengo, Señor, esta pena
siendo tan joven como soy?
Ya cumplí lo que tu ley ordena:
hasta lo que no tengo lo doy...

POR EL CAMINO DE LAS QUIMERAS

Para Carmen Rosa

Fundiendo el oro
de tu belleza con el tesoro
de mi tristeza,
fabricaré yo un cáliz de áurea realeza
en donde, juntos, exprimiremos
el ustorio racimo de los dolores,
en donde, juntos, abrevaremos
nuestros amores...

Será una copa sacra. Labios humanos
no mojarán en ella;
decorarán sus bordes lirios gemelos como tus manos,
como tusa labios habrá pétalos rojos,
y en su fondo un zafiro que fue una estrella
como tus ojos...

El sortilegio
declinará. La magia de nuestro encanto
tendrá un veneno de sacrilegio;
la última gota
la absorberemos, locos, mezclada en llanto;
la copa rota,

se perderá, camino de las quimeras...
tú estarás medio muerta. Mi último beso
morirá en tus orejas,
mi último beso
se alejará, camino de las quimeras.

MI JUVENTUD SE TORNA GRAVE...

Mi juventud se torna grave y serena como
un vespertino trozo de paisaje en el agua:
la ebullición sonora de aquel primer asomo
primaveral, deshízose lentamente en mi fragua...

tu risa de oro, de cristal, de plata,
rememora un scherzo ya lejano...
en tu risa hay un eco de sonata,
de pizzicato de violín tzigano.

Jugueteando en el nido de tu boca,
tu fina carcajada es ritmo ufano
que me recuerda una fontana loca,
y el pizzicato de violín tzigano.

Límpidas, sonoras, cristalinas,
son cadencias del trío veneciano;
tienen reminiscencias argentinas
de pizzicato de violín tzigano.

MELANCOLÍA, MADRE MÍA!...

Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.

Yo soy el rey abandonado
de una Thulé dorada donde nunca viví
y al verme pobre y desterrado
vuelvo los ojos hacia ti

Melancolía, tú eres buena,
tú aliviarás este dolor;
para esta pena,
serán tus lágrimas de amor.

¿Qué me ha quedado de aquella hora
primaveral?
La melancolía pasó. Ahora
sólo hay un eco funeral.

¿Y la mujer a quien quisimos?
¡Ay! Se fue ya.
¿Y la mujer que en sueños vimos?
Nunca vendrá

Y así, la vida: las estrellas
mintiendo amores con su luz,
cuando muy bien pudiera que ellas
sean los clavos de una cruz.

Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir

A LOLA GUARDERAS DE CABRERA

Te haré una rima de encaje con sutil hilo de luna,
cantaré a tus ojos puros una canción de cristal
y soñaré con el oro de tus cabellos en una mañana primaveral.

Te evocaré yo a la grupa de un negro corcel de ensueño
conducido por el mago caballero Lohengrín.
Tendrán tus hondas pupilas ese místico beleño de las vírgenes del Rhin
serás una dogaresa veneciana. Por la noche
te cantará barcarolas algún pobre trovador, y se unirá a la del bardo que te dice
su reproche la canción del ruiseñor.

...y repasando tus sueños por ignoradas riveras,
en la tarde, bajo el fuego del crepúsculo estival,
recordarás a un bohemio que un día quiso que oyeras una canción de cristal.

VISIÓN LEJANA

A Ernesto Noboa.

¿Qué habrá sido de aquella morenita,
trigo tostado al sol –que una mañana-
me sorprendió mirando a su ventana?
Tal vez murió, pero en mí resucita.

Tienes en mi alma un recuerdo de hermana
muerta. Su luz es de paz infinita.
Yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura arcana

Y es su reflejo indeciso en mi vida
una lustral ablución de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.

¡Cómo volverla a ver! ¿En qué jardines
emergerá su pálida figura?
¡Oh, amor eterno el que un instante dura!

PRIMAVERA MÍSTICA Y LUNAR

A Víctor M. Londoño

El viejo campanario
toca para el rosario.

Las viejecitas una a una
van desfilando hacia el santuario
y se diría un milenario
coro de brujas, a la luna.

Es el último día
del mes de María.

Mayo en el huerto y en el cielo:
el cielo, las rosas como estrellas;
el huerto, estrellas como rosas...
hay un perfume de consuelo
flotando por sobre las cosas.
Virgen María, ¿son tus huellas?

Hay santa paz y santa calma...
sale a los labios la canción...
el alma
dice, sin voz, una canción.

Canción de amor,
oración mía,
pálida flor
de poesía

Hora de luna y de misterio,
hora de santa bendición,
hora en la que deja el cautiverio
para cantar, el corazón.

Hora de luna, hora de unción,
hora de luna y de canción.

La luna
es una
llaga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche.
¡Oh luna diamantina,

cúbreme! ¡Haz un derroche
de lívida blancura
en mi doliente noche!
¡Llégate hasta mi cruz, pon un poco de albura
en mi corazón, llaga divina de locura!

El viejo campanario
que toca al rosario
se ha callado. El santuario
se queda solitario

VOY A ENTRAR AL OLVIDO

Voici le masque pour la fete du
Mensonge.-henry de Regnier.
A Francisco Guarderas

Hermano, si me río de la vida y sus cosas
notarás en mi risa cierto rezo de angustias,
sentirás las espinas que hay en todas las rosas,
comprenderás que casi mis flores están mustias.

Yo pongo a los cipreses de mi sendero, ahora,
una doliente gracia contradictoria y llena
de la azul ironía que aprendí de la Aurora
que es hija de los rojos Crepúsculos de pena.

Se apagaron aquellos ojos que me sonrieron
diabólicos y brujos detrás de una ventana,
y esta tarde yo he visto que en mi jardín murieron
pobres rosadas rosas que enterraré mañana.

Indiferentemente tiene mi herida abierta
el dorado veneno que me dio esa mujer;
voy a entrar al olvido por esa mágica puerta
que me abrirá ese loco divino: BAUDELAIRE!

MADRE LOCURA

¡Madre Locura! Quiero ponerme tusa caretas.
Quiero en tus cascabeles beber la incoherencia,
y al son de las sonajas y de las panderetas
frivolizar la vida con divina inconsciencia.

¡Madre Locura! Dame la sardónica gracia
de las peroraciones y las palabras rotas.
Tus hijos pertenecen a la alta aristocracia
de la risa que llora, danzando alegres jotas.

Sólo amargura traje del país de Citeres...

sé que la vida es dura, y sé que los placeres
son libélulas vanas, son bostezos, son tedio...

Y por esto, locura, yo anhele tu remedio,
que disipa tristezas, borra melancolías,
y puebla los espíritus de olvido y alegría.

PARA MI TU RECUERDO

Para mi tu recuerdo es hoy como la sombra
del fantasma a quien dimos el nombre de adorada...
yo fui bueno contigo. Tu desdén no me asombra,
pues no me debes nada, ni te reprocho nada.

Yo fui bueno contigo como una flor. Un día
del jardín en que solo soñaba me arrancaste;
te dí todo el perfume de mi melancolía,
y como quien no hiciera algún mal me dejaste...

No te reprocho nada, o a lo más mi tristeza,
esta tristeza enorme que me quita la vida,
que me asemeja a un pobre moribundo que reza
a la Virgen pidiéndole que le cure la herida.

EN EL BLANCO CEMENTERIO

Para Carmen Rosa

En el blanco cementerio
fue la cita. Tú viniste
toda dulzura y misterio,
delicadamente triste...

Tu voz fina y temblorosa
se deshojó en el ambiente
como si fuera una rosa
que se muere lentamente...

Íbamos por la avenida
llena de cruces y flores
como sombras de ultravida
que renuevan sus amores.

Tus labios revoloteaban
como una mariposa,
y sus llamas inquietaban
mi delectación morosa.

Yo estaba loco, tú loca,

y sangraron de pasión
mi corazón y tu boca
roja, como un corazón.

La tarde iba ya cayendo;
tuviste miedo y llorando
te dije: -Me estoy muriendo
por ti que me estás matando.

En el blanco cementerio
fue la cita. Tú te fuiste
dejándome en el misterio
como nadie, solo y triste.

MUJER DE BRUMA

...comme le souvenir
d' un grand cygne de neige aux longues,
longues plumes.

Samain

Fue como un cisne blanco que se aleja
y se aleja, suave, dulcemente
por el cristal azul de la corriente,
como una vaga y misteriosa queja.

Me queda su visión. Era una vieja
tarde fría de lluvia intermitente;
ella, bajo la máscara indolente
de su enigma, cruzó por la calleja.

Fue como un cisne blanco. Fue como una
aparición nostálgica y alada,
entrevista ilusión de la fortuna...

Fue como un cisne blanco y misterioso
que en la leyenda de un país brumoso
surge como la luna inmaculada.

Después de haber leído aquellos versos
clarísimos y puros
como el cristal sonoro de una fuente,
pensé: si yo pudiera
abandonar las complicadas sendas,
dejar la engañadora florescencia
de los invernaderos agostados,
Hacer canciones buenas,
Escuchar con unción la sinfonía
Interior...Regresar a nuestra casa

Blanca que en el sendero nos aguarda
con las puertas abiertas
y con la mesa puesta –manteles albos,
pan sin levadura-
y sentir al entrar una caricia
blanda con la mirada de la hermana
que siempre nos espera,
llenos de labios de perdón y el alma
propicia siempre a derramar ternura.
La tarde está de paz. Ha llovido. Yo siento
que me ahoga una dulce esperanza abrileña.
hay en mis ojos humedad de sentimiento
y de llanto, y en mi alma una música sueña...

Es una música aérea, llena de tu recuerdo
una música suave y tierna que me canta
que estás en mí y por mí, que sin tus besos pierdo
mi primavera buena, mi primavera santa.

Mi soledad y tu recuerdo ¡Oh qué dulzura!
sentir lejanamente, sentir muy vagamente
una caricia lánguida, deshecha de ternura
que del alma a los ojos sube constantemente!